

LA RECUPERACIÓN VERDE EN EL PERÚ

Por: Rosa Galvez

Senadora canadiense de origen peruano y vicepresidenta de la Red Parlamentaria de Cambio Climático de ParlAmericas.

Desde el comienzo de la pandemia de la COVID-19, los gobiernos del mundo expenden mil millones de dólares para satisfacer las necesidades de base de sus ciudadanos. Al mismo tiempo, el planeta sigue haciendo frente a la mayor crisis de su historia: los cambios climáticos.

La pandemia abre una ventana en forma de oportunidad para reconstruir una mejor economía que puede, a su vez, abordar el problema del clima.

Cada país estará implementando en los próximos meses planes de contingencia y de recuperación económica. Sostengo que esos planes deberían ser una toma de consciencia seguida de una serie de acciones reales en los frentes de reducción de emisiones y en adaptación frente al cambio climático.

Nuestros problemas de medio ambiente y de cambios climáticos están intrínsecamente vinculados a la pandemia, la cual se originó justamente debido a la destrucción de hábitats y cercanía no sanitaria con la vida salvaje. La pandemia ha puesto en evidencia que el sistema socio-económico estaba roto.

Si somos honestos, podemos observar muchas pruebas: la pandemia ha afectado más a las mujeres y a las clases pobres, las cadenas de abastecimiento de productos de protección médica y sanitaria eran frágiles e ineficientes, los países no tienen planes de urgencia rodados para afrontar pandemias ni tampoco para que sus parlamentos funcionen normalmente durante este tipo de emergencia.

Si debemos pasar por esta crisis y vivir una tragedia histórica, pues debemos salir de esta crisis con más conocimientos y mejores herramientas para afrontar la próxima.

Todas y cada una de las medidas de relance y de recuperación deben basarse en eficiencia y en resiliencia económica, utilizando la economía para alcanzar prosperidad en un ambiente más limpio y una sociedad más justa en ciudades inteligentes. **La economía es el medio de alcanzar el bienestar y prosperidad humana y no es una finalidad en ella misma.**

Perú se ha comprometido a través del Acuerdo de París a reducir sus emisiones de GEI en un 30% por debajo de la era pre-industrial para el

2030¹. Sin embargo, este compromiso no está en camino de alcanzarse. Perú, como la mayoría de los países del mundo, ha mostrado un progreso insuficiente en los archivos del cambio climático. Para tener una chance de superar la crisis climática, debemos realizar esfuerzos económicos, sociales y ambientales a una escala y en tiempos inéditos.

Casualmente, sucede que la pandemia de COVID-19 está obligando a todos los gobiernos a invertir miles de millones de dólares. Al final de junio, el mundo entero había ya financiado más de US \$ 10 billones² en programas de ayuda y los fondos seguirán llegando. Los gobiernos que actualmente están logrando controlar la propagación del virus están centrando su atención en los programas de recuperación para estimular la economía.

Primero, si queremos tener éxito en nuestra lucha urgente contra el cambio climático, cada inversión realizada por nuestros gobiernos debe pasar por una perspectiva climática. Por ejemplo, la industria petrolera está sufriendo dado la caída dramática del precio del petróleo por razones geopolíticas y amplificada por la caída de la demanda debido a la pandemia.

Los expertos prevén que seguirá siendo parte del mix-energético, pero con menos presencia. De otro lado la industria no proporcionará el número de empleos a largo plazo que los trabajadores necesitarán a raíz de la crisis. La inversión de los gobiernos en estas industrias es considerada de mediano y alto riesgo debido a activos varados y pasivos ambientales, y sería un uso ineficiente de los fondos públicos y nos alejaría aún más de los objetivos climáticos. Por otro lado, la energía renovable está superando lentamente al sector del petróleo en la obtención de inversiones.

En mayo, el profesor Cameron Hepburn, de la Universidad de Oxford, publicó un informe extraordinario sobre los programas de recuperación fiscal y su impacto en el cambio climático. Los autores proporcionan una clasificación de las políticas de soporte típicas en términos de efectividad general y ecología³.

Por ejemplo, algunas de las políticas con el mayor impacto climático positivo y potencial son las inversiones en infraestructura de energía limpia, los espacios verdes y las inversiones en infraestructura natural, así como los gastos de investigación y desarrollo limpios. En el espectro opuesto, las políticas con el mayor impacto climático negativo incluyen

¹ <https://climateactiontracker.org/countries/peru/pledges-and-targets/>

²

<https://www.mckinsey.com/~media/McKinsey/Industries/Public%20Sector/Our%20Insights/The%2010%20trillion%20dollar%20rescue%20How%20governments%20can%20deliver%20impact/The-10-trillion-dollar-rescue-How-governments-can-deliver-impact-vF.pdf>

³ Hepburn Oxford paper: <https://www.smithschool.ox.ac.uk/publications/wpapers/workingpaper20-02.pdf>

rescates de compañías contaminantes y el apoyo en liquidez otorgado a grandes corporaciones.

El segundo enfoque para una recuperación verde es la transición justa para los trabajadores. **Los gobiernos deben priorizar el apoyo a los trabajadores y menos a las corporaciones o al menos aplicar filtros y criterios.** Si bien el gobierno debería optar por apoyar empresas e iniciativas limpias y sostenibles, no puede abandonar a los millones de trabajadores que forman parte de las industrias en desaparición.

A medida que nos alejamos de los combustibles fósiles y las industrias contaminantes, los gobiernos deberían proporcionar inversiones que crearán un trabajo decente y no dejarán nadie atrás. Esto incluye aumentar las inversiones en educación e innovación y eliminar los subsidios a los combustibles fósiles.

Finalmente, la recuperación debe ser sostenible e inclusiva. Las poblaciones y comunidades vulnerables a menudo se han visto más afectadas por la pandemia. Algunos de los factores indicativos de mayores riesgos incluyen edad, discapacidad, género, nivel socioeconómico, estado migratorio y raza⁴. Nuevos indicadores diferentes al PIB deberían ser utilizados para evaluar la verdadera calidad de la vida en sociedad.

Tenemos la oportunidad de establecer políticas económicas y sociales que beneficiarán a las personas, especialmente a los más vulnerables.

La pandemia ha expuesto varios defectos en nuestra red de seguridad social y los gobiernos no pudieron abordar las necesidades inmediatas de sus ciudadanos con sus políticas actuales. Aunque las medidas de respuesta temporales han abordado rápidamente algunas de estas brechas, existe un movimiento para hacer permanente este tipo de apoyo económico directamente a sus ciudadanos a través de un ingreso básico universal.

Nos enfrentamos a grandes decisiones en los próximos meses y tenemos el poder y la responsabilidad de pedir a nuestros gobiernos una recuperación económica limpia, justa y sostenible que beneficie a toda la población.

Si cada uno de los 7 mil millones de personas de este planeta actuaría, seríamos el cambio que queremos ver en el mundo.

⁴ Olena Hankivsky and Anuj Kapilashrami, [*Beyond sex and gender analysis: an intersectional view of the COVID-19 pandemic outbreak and response*](#)